LA HISTORIA DE UN PALESTINO

قصة شاب فلسطيني

POR QUÉ SOY FEDAYIN

لماذا أنا فدائيون

LA HISTORIA DE UN PALESTINO

قصة شاب فلسطيني

POR QUÉ SOY FEDAYIN

فدائيون

Hablar de la cultura de un pueblo, es hablar de sus creaciones, costumbres, valores, en todos los terrenos de la actividad humana. Es hablar de la forma como resuelven los problemas espirituales y materiales que surgen en su avance y desarrollo.

Si bien en todos los pueblos vemos desplegarse el quehacer en los más variados ámbitos, siempre hay un aspecto que juega un papel preponderante, y que va a definir a ese pueblo y a su momento histórico.

Se trate del desarrollo económico y tecnológico, o de la expansión guerrera, de la adaptación a las condiciones naturales o de la creencias y ritos religiosos, lo cierto es que el desarrollo cultural va teniendo un centro de gravedad, que cambia con el transcurrir del tiempo, alrededor del cual gira el quehacer del hombre.

Tal centro de gravedad, que le da sentido a un pueblo y a una época, aparece en ocasiones muy nítidamente; en especial, cuando se ven enfrentados a cuestiones vitales para la continuidad de la existencia de ese pueblo.

Es el caso de los palestinos, quienes no pueden tener, como pueblo, deseos de actuar en otra dirección que no sea Ia recuperación de sus territorios usurpados, la la liberación de su patria ocupada.

Por eso es que su cultura es una cultura de liberación, de lucha, que necesariamente tiene que desarrollar aquellos elementos y valores que contribuyan a su objetivo supremo.

En tal sentido, el documento que a continuación reproducimos, es una muestra de la cultura de aquel pueblo.

POR QUÉ SOY FEDAYIN

Ante todo, permitan que me presente: mi nombre es Ghazi Danial. Tengo 24 años. Nací en Nazareth, la aldea de Cristo.

Hoy día me encuentro sin nacionalidad. Sólo con dos tarjetas de refugiado: una otorgada por la Dirección General Libanesa para los asuntos de los Refugiados Palestinos; la otra me fue dada por la Agencia de Socorro y Trabajo de las Naciones Unidas.

La primera tarjeta me asigna eI número 332, número de serie 54595, número de identificación 2734, y dice que mi nacionalidad es palestina. La otra no es exclusivamente mía. La comparto con mis padres, mis [...] registro que es el: 3254-3201. Y también dice que mi nacionalidad es palestina.

¿Por qué os cuento esto? Porque yo comparto mi mala suerte con otros tres millones de seres que quieren que vosotros participéis en la búsqueda de una solución justa para su gravísimo problema.

La historia de mi pueblo es la de un desamparo constante. Gran Bretaña gobernó a mi país después de la Primera Guerra Mundial. Estableció un sistema

de mandato en Palestina, negándonos el derecho de decidir libremente sobre nuestra suerte.

Entre tanto, en Europa, algunos judíos decían que Palestina era de ellos. Se llamaban sionistas. Decían que sus correligionarios habían vivido en Palestina unos dos mil años atrás; y que, por lo tanto, tendrían derecho a venir a mi país: Palestina.

Recibimos bien a los primeros inmigrantes judíos. Eran gente pacífica, que nos respetaban y a quienes respetábamos. Los protegíamos y les ofrecíamos refugio.

¿Teníamos acaso motivos para creer que existían personas que nunca habían estado en Palestina y que querían privarnos de ella que es nuestro país?

MAYO 1948

Cuando yo tenía nueve meses, mi familia fue obligada a abandonar nuestra amada tierra. Mi padre, que trabajaba en Haifa, tuvo que dejar su trabajo. Mi madre, que manejaba el negocio que poseíamos, tuvo que cerrarlo. Nuestra casa en Nazareth quedó abandonada. Nuestra tierra, cultivada por mis tíos, fue totalmente confiscada. Sin hogar, sin patria, pasamos al Líbano a convertirnos en refugiados.

Mientras yo crecía, muchas veces me sentía furioso. Quería saber qué había pasado y por qué. Mi padre trató de explicármelo. Los británicos, antes de implantar su mandato en Palestina, hicieron un buen negocio con los Sionistas. A cambio de una promesa Sionista, de proteger los intereses británicos en el Medio Oriente, Gran Bretaña les prometió un hogar nacional en Palestina. El hecho es que los británicos no tenian derecho alguno para hacer tales promesas; que los sionistas europeos no tenían derecho alguno sobre Palestina, y que nosotros, los propietarios y habitantes de Palestina, no fuimos consultados; no tuvimos parte alguna en ese acuerdo.

قصة شاب فلسطيني

LA HISTORIA DE UN PALESTINO

¿No les dije que la nuestra es una historia de contínuo desamparo? Empezamos a resistir a las nuevas oleadas de inmigrantes, no porque odiáramos a los judíos, sino porque pretendían lo que era nuestro. Tuvimos muchas rebeliones nacionales, en 1919, 1921, 1923, 1926, 1936, 1939... Aunque no podían salvar nuestra independencia, claramente manifestaron nuestro afecto por nuestra patria y nuestro amor por la libertad.

Las políticas represivas de la potencia colonista y las campañas de terror sionistas aseguraron el sometimiento de nuestro pueblo indefenso.

AFECTO POR NUESTRA PATRIA, AMOR POR LA LIBERTAD

Hasta 1947, el número de inmigrantes judíos ascendió de varios centenares a decenas de miles. Sumaban casi un tercio de la población poseyendo alrededor del 7% de nuestra tierra, de la que algo habían comprado; pero la mayor parte les fue dada de las "tierras públicas" por las autoridades británicas. Los británicos no tenían derecho a regalar nuestra tierra, que detentaban en calidad de fiduciarios, y era propiedad de todos los palestinos.

Al año siguiente, Gran Bretaña decidió retirarse de Palestina. Había quedado sumamente debilitada por la Segunda Guerra Mundial. Con demasiadas cargas, decidió evacuar sus tropas. Ya había cumplido, de todos modos, con su promesa de establecer un hogar nacional judío.

Siguieron las matanzas contra los palestinos a manos de los sionistas. En el mes de abril de 1947, tuvieron lugar las trágicamente famosas masacres de Deir Yassin, Ain el-Zeitoun y Salah El-Deen. Un mes después, los sionistas declararon el establecimiento del estado de Israel. Era un estado bautizado en sangre humana.

Como muchos de sus connacionales, mi padre tenía miedo por nuestra seguridad. Haifa había sido bombardeada día y noche desde las colinas de sus alrededores. El bombardeo era indiscriminado y la atmósfera olía a muerte. Estoy seguro de que no era un cobarde. Había participado, en 1936, del movimiento de desobediencia civil contra la conspiración entre británicos y sionistas. En la huelga declarada en todo el país, que duró ciento sesenta y cuatro días. Quizás fue la huelga nacional más larga de la historia.

Y en 1937 mi padre fue encarcelado durante tres meses por las autoridades británicas. Unos soldados habían encontrado baterías para coches en nuestro almacén; dijieron que podían ser utilizadas para hacer estallar bombas y que mi padre debía ser uno de los que ayudaban a los combatientes por la libertad de Palestina.

Mis padres decidieron llevarnos —a mis hermanos, a mis hermanas y a mi— al Líbano. Nuestra madre se quedaría con nosotros y nuestro padre volvería para defender nuestro país y nuestra propiedad. Vendió un pedazo de nuestra tierra para pagar allí por nuestra alimentación y vivienda hasta que pudiéramos volver a nuestra patria.

UN LLAMADO ESTADO DE ISRAEL FUE PROCLAMADO EN PALESTINA

Era 12 de Mayo de 1948 cuando llegamos al Líbano. El día sin retorno. Un llamado Estado de Israel, fue proclamado en Palestina. Sé que los nombres no son importantes; pero Palestina es un nombre hermoso con un significado maravilloso. Significaba la tolerancia entre pueblos diferentes, prosperidad para sus habitantes, y una rica herencia espiritual.

¿Por qué entonces llamar Palestina con el nombre de Israel, si este nombre significa segregación, significa racismo e injusticia? Sé que estas no son buenas cualidades. El mundo luchó contra el nazismo y el fascismo en la Segunda Guerra Mundial.

La carretera del Líbano estaba llena de peligros. Tomamos el autobús, viajamos a lomo de burro, caminamos a pie. Dos kilómetros antes de la frontera debíamos escurrirnos. Los tiradores sionistas habían decidido que, si no podían fusilar a los civiles en sus casas, podían matarlos mientras las abandonaban.

Sé que algunos celebraron el establecimiento de Israel. Pero ¿qué celebraron realmente? ¿Nuestro

éxodo, nuestra miseria, nuestros corazones despedazados? ¿Nuestra dispersión, nuestro desamparo, nuestra mala suerte? ¿Nuestros muertos y la muerte de la buena conciencia en el Medio Oriente?

Al revés de la infancia de otro, la mía está llena de recuerdos tristes. Algunos meses después de nuestra llegada, nos quedamos sin dinero y tuvimos que cobijarnos en un campo para refugiados junto con otros 2 mil palestinos sin hogar.

Vivir en una carpa puede ser divertido para una familia que esté de vacaciones; diversión para niños en un fin de semana. Pero para una familia de 11 miembros, vivir en una pequeña carpa durante todas las estaciones del año y alimentarnos de las raciones de la UNRWA va más allá de todo lo que el ser humano puede soportar.

Los padres enterraban a sus hijos muertos por la desnutrición. Los hijos enterraban a sus padres muertos por las enfermedades. Y los días de invierno nos juntábamos todos para tener el calor humano que otros humanos nos habían negado.

EN EL CAMPO DE REFUGIADOS DE LA UNRWA...

En el campo de refugiados de la UNRWA había cincuenta alumnos en mi clase, en una pequeña aula con el techo lleno de agujeros, por los que se colaba el agua que nos dejaba empapados cuando llovía. Cuando orábamos, temblando, por nuestro retorno, nos dábamos cuenta de lo numerosos que éramos.

Era una vida dura para mi familia. Diez seres son una pesada carga para un padre refugiado. Nuestras raciones mensuales alcanzaban sólo para pocos días y nuestros estómagos estaban todo el tiempo semi vacíos. Finalmente, nuestro padre encontró trabajo como carpintero. El pequeño ingreso significaba un poco de alivio. E Israel solía decir de gente como nosotros que no valíamos la ayuda y que la UNRWA se engañaba.

Entre tanto, yo completé mi educación elemental. Nuestro campo de refugiados no tenía escuela secundaria, y por eso tuve que ir a otro. Cada mañana me solía despertar a las cinco, caminaba un kilómetro hasta la parada del colectivo, para cambiar luego

de colectivo y caminar otros dos kilómetros hasta la escuela en la ciudad de Beirut.

Y ese fue mi viaje cotidiano durante tres años.

Para ayudar a aliviar la carga que pesaba sobre mi familia, empecé a trabajar y al mismo tiempo a seguir un curso nocturno. En tres años obtuve mi Certificado de Educación Secundaria. Sabía que ese era el final de mis posibilidades. Una educación universitaria estaba fuera de mi alcance.

La guerra de junio de 1967 fue el segundo acontecimiento más importante de mi vida. El primero fue la expulsión de mi familia y de mi pueblo de nuestra tierra patria. La nueva expansión de Israel y las nuevas oleadas de refugiados, multiplicaron muchas veces el problema. Ese fue el momento en que mi propia generación sintió la responsabilidad de hacer frente a la amenaza sionista. Puede ser que mis pensamientos os ayuden a comprender y a aclarar los de mis hermanos y hermanas palestinas.

GOLDA MEIR:
LOS PALESTINOS NO EXISTEN

Tuve que enfrentar un dilema. Encontrándome en una encrucijada, tuve que escoger un camino. Podía obtener un trabajo con un pequeño salario, y a lo mejor hacer carrera. Pero ¿no hubiera sido esto -pensaba yo- buscar una vida confortable y traicionar las esperanzas, los ensueños y la confianza de los otros niños de mi pueblo que han tenido menos suerte? Ser palestinos y no ser, al mismo tiempo, refugiados: Estos son los más altos ideales de mi pueblo. Y sólo pueden realizarse si volvemos a nuestro país y a nuestras casas.

Golda Meir pregunta quiénes son los palestinos. Somos nosotros los palestinos.

Golda Meir contesta: No existen. ¡Somos tres millones! Pero nuestra existencia será siempre desmentida por los "Meirs" si nos resignamos a nuestras condiciones. Nuestra experiencia nos ha enseñado que tener una causa justa, no basta; que todos tendrán que encontrar el valor dentro de sí para luchar contra la injusticia. Me dí cuenta de que mi dilema era imaginario; que soy uno en tres millones que no tienen otra

alternativa que luchar contra su opresor para terminar con su opresión.

Esto es lo que quiere decir Resistencia Palestina y es la razón del por qué he adherido al Movimiento de Liberación Nacional Palestino. Para luchar por el retorno de los palestinos; y una sociedad nueva en Palestina, libre de la explotación del hombre por el hombre, y basada en los principios de la tolerancia entre pueblos diferentes.

POR QUÉ SOY FEDAYIN

فدائيون

Transcripción de la Revista Jeque
N°1 de Enero-Febrero, 1974

~:

Dedicado a los miles que han sufrido,
el desplazamiento, el hambre, el horror,
los bombardeos y el genocidio
de un régimen colonial criminal, respaldado
por las potencias militares del mundo
autodenominado civilizado, y a quienes
como Ghazi Danial, decidieron que ante
el horror, sólo queda la resistencia

~:

La historia de un palestino © 2024
tiene licencia CC BY-NC 4.0. Para ver
una copia de esta licencia, visite http://
creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/

5079

يسقط الاحتلال
די לכיבוש
DOWN WITH THE OCCUPATION